Apología — Robert Barclay — 131-132
La gracia irresistible
extracto de la Proposición V y VI § xviii

§ xviii. Por último, al igual que afirmamos que no es la voluntad de Dios que ningún hombre perezca y que por esa razón ha dado a todos la gracia suficiente para la salvación, así también afirmamos que Dios obra de una manera especial en algunos, y que en ellos la gracia prevalece tanto que necesariamente llegan a la salvación, y Dios no les permite resistir. Sería absurdo decir que Dios no hizo mucho más por la virgen María y el apóstol Pablo que por muchos otros. Tampoco podemos afirmar que Dios amó igualmente al discípulo amado Juan y al traidor Judas. Sin embargo, nadie carecía de la medida de gracia que pudiera salvarlos, y por lo tanto nadie tiene excusa.

También, obrando en los que han recibido esta prevalencia de la gracia, Dios se esconde para excluir todo sentido de seguridad y presunción, y para que ellos sean humildes, y la gracia de balde de Dios sea engrandecida, y se piense que todo se deriva de la dádiva gratuita y nada se deriva del poder de la persona. Cuando se acuerdan de esos tiempos de la visitación cuando Dios luchaba y disputaba* con ellos por medio de su Luz y Espíritu, los que perecen tienen que confesar que hubo un tiempo cuando la puerta de la misericordia estaba abierta, y que son condenados justamente porque rechazaron su propia salvación.

De esta manera se establecen la misericordia y la justicia de Dios, y se rebaja y se rechaza la voluntad y la fuerza humana. La condena del hombre depende de él, y su salvación depende sólo de Dios.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition V & VI § xviii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 131-132; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 92-93.